

ANDRE GIDE Y LA DISPONIBILIDAD

René Cordón Barreira
Departamento de Letras

Por su educación calvinista, Gide está acostumbrado a la idea de la renunciación. En plena crisis de emancipación, frente a un medio familiar puritano y una generación literaria "decadente", su ruptura con el Simbolismo lo conduce a una modalidad de renunciación que él califica de positiva: "la disponibilidad". Al escapar de los viajes inmóviles y sin peligro, y de los coloquios insulsos con los literatos, Gide se expone deliberadamente a los llamados seductores del mundo, satura su sensualidad con impresiones que dan a su ser una existencia pasajera y suprime su capacidad de reacción para experimentar mejor las sensaciones; con un nuevo uso de su voluntad protestante, se deshace de todas las ataduras de su personalidad y decide ya no recurrir a la memoria ni prever el futuro, para vivir en un eterno presente, sin detenerse a considerar el problema del bien y el mal; se declara partidario del predominio de los sentidos y de la búsqueda de una libertad personal; reemplaza el conformismo bíblico de su juventud por la aceptación ferviente de todas las cosas.

La disponibilidad, dice Gide en *Los alimentos terrestres*¹, implica el abandono al azar y el rechazo a la elección. Fijarse una meta precisa es una servidumbre. La mirada es más importante que la cosa vista. El deseo es más intenso que la posesión. La disponibilidad establece las relaciones entre el mundo exterior y el sujeto. Este último tiene el derecho de negar la existencia de este mundo o soportar lo menos posible su influencia. El sujeto puede, también, adoptar una actitud activa frente a todo lo que le rodea, es decir, estar disponible.

Gide define su nuevo idealismo: el sujeto es lo que importa, no el objeto. Se trata, por consiguiente, de cultivar en el interior del sujeto un espíritu dinámico. *Los alimentos terrestres*, un breviario exaltado en contra de la razón, lleno de furiosos llamados a la anarquía de los sentidos, condensa las lentas evasiones de Narciso y de Urien de sus respectivos mundos irreales. *Los alimentos terrestres* son el relato de la redención de un hijo prodigo y la

confrontación de un héroe imaginario con la vida: Natanael se evade del encierro, de su soledad y del abrigo de una felicidad perezosa; huye de sí mismo. El tono de la obra es el de la letanía o la exhortación. A pesar de la presencia de un interlocutor -Natanael-, no hay diálogo, sólo una perpetua lección lírica dirigida por un maestro entusiasta a un discípulo mudo.

La ausencia de elección y el recurso del azar para la determinación de la conducta son las opciones fundamentales recomendadas por Menalco a Natanael. Es necesario suprimir la elección y las metas precisas frente a la realidad: basta con dirigirse alegremente hacia cualquier futuro, después de haber cortado todos los puentes con el pasado. Es necesario aislarse en el instante concebido como una oportunidad, para desarrollar una facultad interior de admiración y de fervor, de permanecer disponible a todas las sensaciones. Todas las sensaciones (hambre, sed, ayuno) que favorezcan ese dinamismo, ese fervor considerado como un propósito en sí mismo, deben ser celebradas ruidosamente por medio de evocaciones líricas. Todas las actitudes morales, todas las operaciones intelectuales, todas las virtudes que supongan un retorno a uno mismo, un regreso al pasado (libros, familia, mérito, arrepentimiento, pecado, afecto, fidelidades), son sistemáticamente proscritas y sumariamente ejecutadas por medio de fórmulas lapidarias: "Suprimir la idea del mérito; hay en él un gran tropiezo para el espíritu". "Natanael, ya no creo en el pecado". "Cada criatura señala a Dios, ninguna lo revela".

El agresivo enfrentamiento solitario e individual con la vida requiere de una intrépida voluntad para no ser obstaculizado por uno mismo, y muestra la extensión audaz de los límites de la personalidad hasta los del mundo y la aceptación de las consecuencias.

¹Para mayor conocimiento de la obra de André Gide, se recomienda la tesis del autor: Cordón Barreira, R. 1996. *El ideario de André Gide en "Los falsos monederos"* Tesis de Licenciatura en Literatura, Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala.

En la disponibilidad, el conocimiento-sensación es preeminente. Todos los sentimientos dignos de ser cultivados por el espíritu "disponible" tienen como común denominador la voluptuosidad, considerada como la acción perfecta equiparable al bienestar. Cualquier parte del cuerpo puede contribuir al conocimiento. Por el contrario, el conocimiento libresco debe ser abolido.

La exploración profunda de la realidad disimula el disgusto de uno mismo, la sed de alteridad y la necesidad de fundirse con todas las formas de vida para comprender los valores que se examinan.

En el contexto de la obra de Gide, la disponibilidad resulta ser una moral más deseada que vivida, una actitud más que una forma de actuar, un sueño proyectado por un creador literario. La disponibilidad es también una crítica lúcida a la sociedad de su tiempo que, adormecida en su hipocresía y su despreocupación, prepara la "belle époque". La disponibilidad y el fervor son las flores

cuyo fruto es la obra de arte. La recolección de sensaciones se disuelve en una voluntad de creación. El goce extenuante del instante se justifica por la futura ganancia estética y literaria. La preponderancia otorgada al mundo exterior, la invasión del sujeto por el objeto -la disponibilidad- es una estrategia de autor.

Así como existe una Razón de Estado que no tiene nada que ver con la moral corriente, así también hay una Razón de Autor y una Conciencia de Artista que no concuerdan con los principios y modos de vida de todos y cada uno. Esta es la conclusión que parece desprenderse de la moral de la disponibilidad: ni exaltación pura de lo irracional ni condenación absoluta de la razón, sino utilización armoniosa -regulada por una finalidad estética- de lo irracional. Los alimentos terrestres son un ideal absoluto de disponibilidad; un compromiso entre el riesgo y la norma, entre el riesgo moral y la norma estética: una profanación -controlada por la voluntad creadora- de la ética por la estética.